

Pequeña antología de José Luis Jover

Tatuado en la planta del pie

Que estás en este muelle
es todo cuanto sabes
después de saber tanto
pues ni siquiera sabes
si ha de pasar un barco
no sabe cuándo nadie
ni acaso nadie sepa
si no ha pasado ya.

No siente hacerse fruto

No siente hacerse fruto
ni el mecerse en la rama
ni luego el desprenderse
ni el golpe contra el suelo;
se ha convertido en tiempo
insensible de sí.

Ahora existes dos veces

Ahora existes dos veces:

en la punta

de la rama que roza

la superficie del río

y aquí

en mi corazón.

Dos veces la misma estrella

y luego en cada onda

multiplicándote

y multiplicándote

en cada latido.

La misma estrella dos veces:

en el agua

y en la sangre,

multiplicándote.

Poema con vistas al patio interior del domicilio del poeta

Sobre los restos de la noche

tú te levantas

de tu lecho neutro,

del dormir sin soñar,

de tu no estar en ti.

Te levantas a oscuras
y vas a la ventana.
De par en par la abres,
sin pensar todavía.
Y al abrirla
qué hacer
con toda esa claridad inválida que entra.

Lloraré hasta mañana

“Me he asomado a la calle
y he visto que las caras
de la gente son todas
distintas entre sí
siendo todas la misma.”
Ha regresado a casa
y eso ha dicho al entrar.
Se ha encerrado después
en el váter y ha dicho:
“Lloraré hasta mañana.”
Allí ha permanecido
lo que la noche dura
sin que la noche pase
y ha visto amanecer
otro día la noche.

Y como se negase
a salir han tirado
la puerta y no había nadie.
Una nota sí había
que no sé si enseñar.

En el fondo la vida

No existe biografía
de sus antepasados.
Procede de una oscura
profundidad de muertos.

La sombra

En la pared la sombra.
Si me acerco se aleja.
Me quedo quieto.
Y a esa distancia
me duermo de pie.

Ese espacio metafórico

Hasta esas pequeñas
últimas raíces
del tronco del dolor
descienden
y se instalan
poblaciones
de mariposas
negras.

Soñaste que morías

Soñaste que morías
y entrabas en la nada.
Y la nada no era
el inmenso vacío
donde la luz dejara
su recuerdo del blanco,
sino un bloque de mármol
del color de la noche
y el tamaño de Dios.

Tocar a muerto y ser yo

Tocar a muerto y ser yo
el que tira del badajo
y al que llevan a enterrar.
(Sólo por curiosidad)

Sugería Canetti

Puede que Dios no duerma
sino que esté escondido
del miedo que le damos.
¿Sugería Canetti
-¿o imagina el poema?-
un Dios muerto de miedo?

El poeta se ha quedado frío

Sobre el blanco papel
tu mirada de muerto:
un poema de hielo.

Un poema de hielo:
tus ojos de pescado

en el congelador.

(A Vicente Huidobro)

Sólo tienes que pensarlo

Este pobre de la esquina
con la mano tendida,
aunque parezca que pide, da.
Sólo tienes que pensarlo:
hay quien da
como si fuese un pobre
en una esquina dando.

Para aprender a morir

Pues que la muerte aparece
cada vez de una manera
ni siquiera
para aprender a morir
me valiera
morirme más de una vez.